



La Unión Republicana

CADIZ.

NÚM. 6

Suscripción

50 CÉNTIMOS

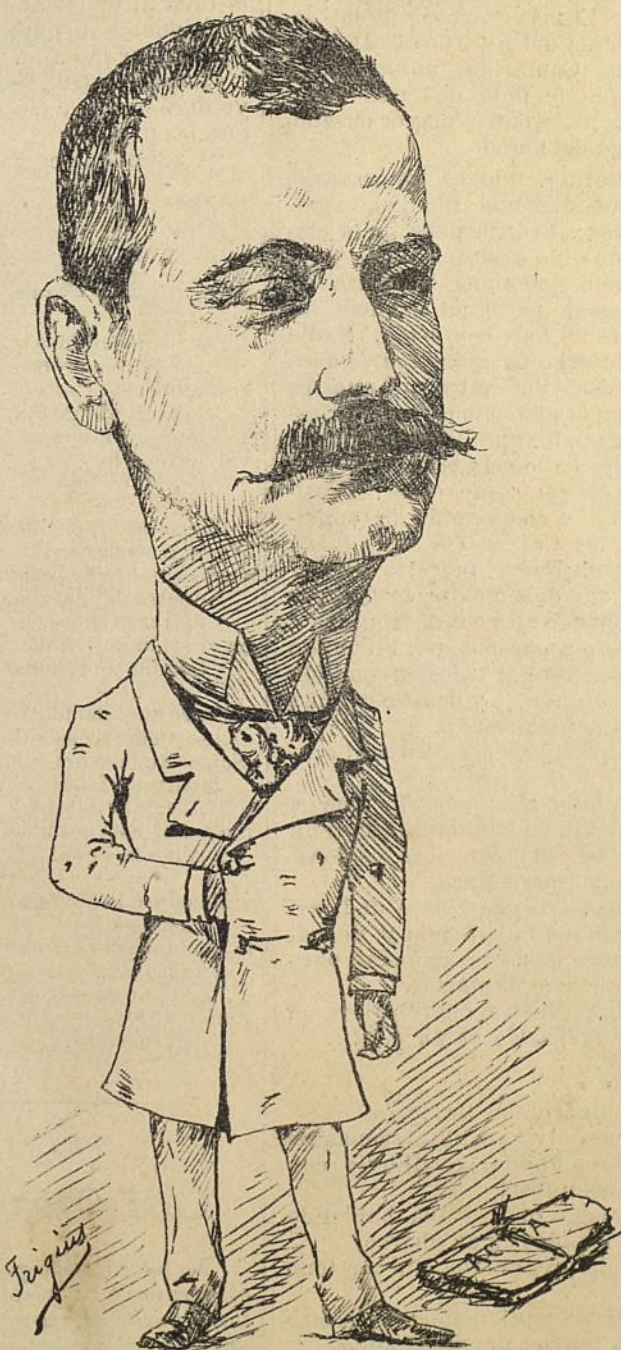
Número suelto

15 CÉNTIMOS

SUPLEMENTO ILUSTRADO



GALERIA REPUBLICANA



LUIS CARAMÉ Y FERNÁNDEZ

CÁDIZ 10 DE FEBRERO DE 1895

Balance



Como todo se pega menos lo bonito, el «acto» del gremio de *sablistas* madrileños acosando con peticiones á los marroquíes, ha repercutido en estas playas, alborotando á una porción de sujetos que viven á costa del prógimo.

El más exaltado de la «colonia del petardo» es D. Felipe Cantárida, un caballero que le pide dos pesetas al Nuncio, con el mayor desahogo del mundo.

Me han dicho que Cantárida, que es un granuja mayormente, convocó hace días una reunión extraordinaria de «los mayores sinvergüenzas de la clase» y les pronunció el siguiente discurso:

—Caballeros: el gremio que tiene la honra de contarme en su seno no puede pasar en silencio los ultrajes que en Madrid se le han conferido. Nadie más que nosotros tiene derecho para *mangarle* á los moros lo que viniere al caso. Sin embargo, nuestra delicadeza ya probada en el ejercicio de tan arriesgada profesión, fué tan grande, que dejamos ir á los marroquíes sin molestarles en lo más mínimo...

(Una voz).—Mentira. Me *costa* que el Sr. Presidente le pidió real y medio al cocinero de la embajada.

—¡A la calle ese intruso! ¡Fuera, fuera!

—Continúo: «en fin», que debemos protestar por decoro profesional y propongo un voto de censura á los madrileños, y que nos preparemos para cuando vengan los moritos á embarcarse, ir todos en comisión al tren y darles nuestras excusas... y pedirle alguna ropa interior de la que ya tengan usada.

(Muchos aplausos: uno del público abraza al orador y le pide un cigarro.)

No sé si en la reunión hubo algo más. Lo que sí puedo afirmar es que como la embajada esté aquí un día siquiera van á llover los sablazos sobre los bolsillos de los descendientes del moro Muza.

Ya sé de un chico algo poeta que piensa dedicarle á Brisha un poema alusivo á la bofetada y de camino le propone que se lleve á sus dos cuñadas para el harem, porque él no puede aguantarlas.

¡Desdichado embajador! ¡Buen recuerdo lleva el pobre de España! ¡Bofetadas, *sablazos* y ripios!...

* *

¿Saben ustedes si terminaron las lluvias?

¡Valiente semana de agua, y valientes escenas las que yo he presenciado con motivo de el diluvio con que nos han obsequiado las nubes!

El miércoles ví á un amigo que estaba hablando con su novia con los pies metidos en un charco.

—¿Porqué estás ahí? le preguntaba ella con tono compasivo.

—Porque temo al salir de aquí meterme en otro charco y como en éste ya tengo calentita el agua...

Y el pobre joven continuó dándose un baño de piés, que brindó—según me dijo luego—á la salud de Castro.

Pues ¿donde me dejan los compromisos que origina en la vía pública la lluvia?

Yo puedo jurarles á ustedes que toda la semana me la he pasado acompañando á sus domicilios chicas más ó menos solteras.

La última, que fué la niña mayor de las de Babeta—la familia más *gorrona* que hay sobre la superficie terrestre,—me iba poniendo en un compromiso atroz.

Figúrense Vds. que me la encontré que parecía unos calzoncillos retorcidos, chorreando agua por todos sus postizos y no tuve más remedio que acompañarla. Pero lo grave fué que en el camino, la Babeta que Dios confunda, se entró en una confitería con el pretexto de que llovía mucho, y empezó á comer tortas de polvorón, sin tomar resuello. Y yo, que por casualidad no llevaba suelto, tuve que apelar á la fuga aprovechando el ruido de un carro que la Providencia dispuso que en aquel crítico momento pasara por la calle.

Las de Babeta habrán dicho de mí, horrores. Pero yo digo que la cursi que quiera tortas de polvorón, que las pague.

Y si no, que coma afrecho.

Luis de Cádiz.

IDA... Y VUELTA

Los incapacitados por la real orden en tiempos de Carreño, (que gloria goce), muy decididos volvieron á la brega del Municipio.

Con sanas intenciones, buenos deseos, y con hambre de un año dentro del cuerpo, entraron todos en el salón de *juntas* limpios y orondos.

Entre sí se decían: —¡Cádiz se salva! ¡Somos dueños del campo, nada nos falta! ¡Llegó la nuestra! ¡Se acabó este suplicio! ¡Viva la Pepa!

Mas duró la alegría de los ediles, lo que dura el perfume de los jazmines. ¡Ay! no contaron conque Castro es el jefe de este cotarro.

El cual, á los repuestos, en forma atenta les hizo mil saludos y cien zalemas; pero más tarde, los puso de patitas en la *ancha* calle.

No sirvieron las quejas ni los lamentos; ¡por poco si no deja cesante al verbo! A éste no echó, porque Castro es... muy *Casmas* tanto, nó. [tro,

Esta es la fiel historia del asuntillo... ¿Es verdad que es *mu* propia del fusionismo? ¡Vaya, me alegro, pues con estos belenes yo me entretengo!

Por mí, que se destrocen y se hagan polvo; yo desde la barrera veré los toros. ¡Vaya un *viaje* sin alforjas, que han hecho los concejales...

FIGARITO.

RETRATOS AL MINUTO

Luis Caramé y Fernández

No hace mucho que honramos estas columnas con el retrato de un viejo republicano cuya brillante historia puede servir de ejemplo á la nueva generación que llega al combate con todos los generosos entusias-



mos de la juventud. Que el ejemplo dado por los viejos no ha resultado infructuoso, pruébalo entre el elemento republicano joven de esta provincia, el simpático diputado por S. Fernando cuya historia política vamos á trazar ligeramente.

Luis Caramé, el republicano gubernamental, el enamorado de las doctrinas posibilistas, el entusiasta por todo lo que sea progreso y democracia, es una personalidad que goza en la provincia de Cádiz de alto y merecido prestigio.

Cuando la guerra civil ensangrentaba con más ardor las montañas del Norte, Caramé era alumno de Medicina, carrera á la cual le llevaban sus aficiones. No vaciló sin embargo en sacrificar sus gustos ante la idea de patria, y allá fué á luchar con los carlistas, perteneciendo al glorioso ejército español, hasta la terminación de la guerra.

Dedicado entonces al ejercicio de la industria, fundó más tarde en San Fernando un Centro habilitación de clases pasivas que bien pronto obtuvo la confianza de todos, porque las nobles prendas de carácter y la honradez acrisolada de Luis Caramé son proverbiales en la ciudad vecina donde amigos y adversarios se honran en declararlo.

Por esto cuando presentó su candidatura para concejal del municipio de San Fernando, obtuvo los sufragios de todo el distrito, victoria política de que pocos pueden enorgullecerse.

Cómo ha correspondido Caramé á esta confianza, dícelo por modo elocuente su labor continuada y altamente beneficiosa en la casa del pueblo, donde logró justo ascendiente por sus enérgicas y continuas campañas en pró de los intereses de la ciudad que le honró con sus votos.

En cuantos reglamentos se hicieron para el mejoramiento de los servicios municipales, trabajos en los que resplandece el mayor conocimiento de los asuntos administrativos y el más profundo respeto á sagrados intereses del pueblo, y de imparcialidad y amor á la justicia, Luis Caramé colaboró en primera línea, debiéndose á su talento clarísimo é iniciativa incansable, múltiples beneficios que no olvidarán nunca sus paisanos.

Más tarde presentó su candidatura para diputado provincial, y una segunda victoria contra todos los monárquicos coaligados, le dió el acta que delicadamente rechazó en vista de que los atropellos que manchaban aquellas elecciones arrebatában sus actas á dignísimos republicanos. Las exigencias políticas obligáronle á no rehusar el cargo como deseaba: pero la protesta quedó en pie, y todos apreciaron los nobles escrúpulos del pundonoroso demócrata. Y este es un nuevo timbre de gloria para Luis Caramé. Las puertas de la Diputación provincial cerradas hace muchos años para los republicanos se han abierto para él, cediendo al empuje de los votos honrosamente ganados en lid franca y descubierta. Si alguna nota faltara para que la personalidad de el diputado republicano resultara altamente simpática, la encontramos en su amor á la prensa, que ha demostrado con sus trabajos en diferentes periódicos, donde ha probado sus méritos de escritor castizo y elegante y sus brillantes condiciones de polemista. Prueba muy reciente la tenemos en los notables recursos que entabló contra las elecciones anuladas luego en San Fernando, documentos que publicamos en este periódico y merecieron grandes elogios de los peritos en la materia.

Afable en su trato, cumplido caballero y amigo leal y cariñoso, Luis Caramé tiene dos fanatismos: el amor á sus hijos y á su buen nombre, y el odio á

los conservadores y á la explotación de los desgraciados.

¿Qué más títulos al aprecio y consideración de los buenos demócratas?

J. N.

Plegaria...

A CASTRO Y CARRILLO

Preclaro Antonio de abultado abdomen:
tú á quien las auras que del campo llegan
negros recuerdos en la mente evocan
de los pajares.

Tú, á quien Neptuno de las aguas jefe,
nombrarte quiso por bondad suprema
aquí en la patria del sin par Corrales,
su apoderado.

Tú que blasonas de tener billetes
dó Goya altivo en su remate surge,
para el que listo conseguir pudiera
probar tus gracias.

Tú á quien sufrimos, hombres y mujeres
«soldados, militares» y niñas
como se sufre un cólico cerrado,
¡oye mi ruego!

No pido, ¡oh, Castro! detus dulces prendas,
bondad que luego cual estigma sucio
tu necesidad pudiera cualquier día
en cara echarme.

No pido esos favores que tú fácil
á otros concedes por tocarte el bombo
en cuyo parche la vergüenza triste
muere asfixiada.

No, alcalde guapo; por tus buenas formas
juro á los Dioses que el Olimpo habitan,
que la tabarra que en mi lira suena
no «trae segunda».

Pluguiera al cielo que del bardo insigne
que fué de Italia complacencia y lustre
del Dante inmenso, semejar pudiera
los dulces cantos

Y á fé que nunca las entrañas mías
mordió la envidia con su horrible boca,
ni de Carulla los sonoros ripios
emular quise.

Si hoy á las musas suplicante lloro
y númen pido que supere en mucho
á los que en letras alcanzar lograron
cúspide altísima,

bien sabe Apolo que mis peticiones
libres de orgullo y de infundiosa idea,
fin más laudable y causa más sencilla
llevan y tienen.

Ambiciono las glorias del Parnaso
porque, hablarte, ¡oh Antonio! me precisa,
de cosas que te quiero decir claras
pa que te enteres.

Y ahora, feliz mortal, ya terminado
este prólogo indigno de tu fama,
presta bondoso á mi cantar silencio,
y abre la oreja.

No da una vuelta el astro en que vivimos,
sobre el eje invisible de los mundos,

LA COMPARSA DEL "TRIPAS"



Un quí original
que según las noticias
ha de hac nuestras delicias
el próximo carnaval

Ayuntamiento de Madrid

—ó dicho en el lenguaje de Custoya,—
no pasa día,

sin que del vecindario los clamores
hasta las nubes impetrando lleguen
de tu augusta persona, le concedas
buen alumbrado.

Ora es la calle del pariente sabio
de Arbolí—tu compadre de faena,—
la que á lágrima viva y enlutada
pide farolas.

Ora la del Pasquín también hoy célebre
por llevar en sus muros igual nombre
que ostenta el de Marina ilustre congrio,
en su apellido.

Ya es de la Libertad el barrio entero
el que afligido ruega que le alumbren
aunque sea con antorchas empapadas
en fusionismo.

Ya la del Sacramento: ya... mas basta:
¿a qué cansarte; ¡oh Castro! con noticias
que tendrás olvidadas por lo viejas
y ya fiambres?

«Está Cádiz á oscuras»: tal pregonan
en plegaria doliente y repetida
los periódicos todos de la insula
que tú gobiernas.

LA UNIÓN REPUBLICANA, muchas veces
quejas te dió, y en diferente metro,
desde el romance vil, hasta el pulido
sáfico adónico.

Más ¡ay! que en vano, todas nuestras voces
lanzadas fueron á los cuatro vientos
para ver si llegaban hasta el solio
donde tú roncas.

El mismo caso hiciste, que el que hace
el aguador que sabe que lo llaman
desde una casa, los traviesos chicos,
por *pitorreo*.

Y así llevamos meses y semanas
clamando por farolas en las calles
más oscuras de noche, que conciencia
de fusionista.

¿No habrá medio en lo humano, alcalde hermoso
de conseguir que Cádiz se distinga
de los villorrios que suprimen luces
cuando «hace» luna?

¿No podrán los vecinos ir tranquilos
con el clásico frito á su morada,
sin miedo á que le rompan las narices
trás de una esquina?

Si es por dinero, Antonio, no lo hagas:
di de una vez qué vale lo que pido,
y yo recojeré entre el vecindario
las perras chicas.

De otro modo, es decir, si continuas
durmiendo en el sillón del Municipio
y sigues sordo á todos «los viajes»
que te «soplamos»,

tendremos que volver á los felices
tiempos de la linterna y el estoque
para poder andar por esas calles
libres de riesgos.

Y sabrán las naciones extranjeras
que por tu culpa, ¡oh Castro el de las aguas!
ha vuelto todo un pueblo fino y culto,
á la barbarie.

Vuelve en ti, alcalde eximio, y considera
que debes acceder á un justo ruego,
pensando en que la falta de alumbrado
no es conveniente más que á los rateros.

Por el vecindario,

Celipin.

SIN POLÍTICA

DE VIAJE

A Miguel Sawa.

—¡Oh! eso que dice Vd. es muy agradable, muy hermoso: ¡si yo no lo niego! Pero, ¿qué quiere Vd., mi buen amigo? Á mi edad las resoluciones adquieren un carácter de firmeza que nada en el mundo puede quebrantar. Perdoneme esta franqueza desconsoladora que tanto le daña, y no ponga Vd. por Dios, esa cara de juez que me entristece!... Se lo juro á Vd. Pablo. Quisiera lograr esa victoria de que Vd. me habla, solo por premiar su constancia y su tierna solicitud nunca desmentidas. ¿Que Vd. me adora y que por mí daría su vida? ¡Si ya lo sé! pero... escuche esto que voy á decirle, y Vd. que es hombre de corazón y de talento, hallará lógica.—lógica triste, lo confieso, pero lógica al fin—en lo que Vd. graciosamente ha dado en llamar el «egoísmo del reposo...»

El diplomático balbuceó una tímida protesta.

Ella le impuso silencio con un mohín de encantadora súplica, y habló de esta manera:

—Tengo 35 años: dicen que soy bella, amable, distinguida... allá los que tal piensen; yo sé que soy feliz y eso me basta. Me casé muy joven: amé con delirio, sufrí mucho y enviudé pronto: ya Vd. vé, á los 20 años, casi una chiquilla... Disfruté del amor verdadero, y conocí á fondo sus peligros. ¡Si supiera Vd. cuanto lloré en mis dos años de matrimonio! Mi marido era muy joven, alegre, decididor, enamorado... y me quería, si, no hay que dudarlo; pero ¡ay de mí! recuerdo aún las torturas de los celos, y me horroriza la idea de volver á sentir las en mi pecho. Y comparando aquella inquietud, aquel torbellino en que el corazón se agitaba furiosamente alrededor de la duda y de la intranquilidad, con este delicioso abandono del no sentir «hacia fuera» que diría Vd. en su esquisito lenguaje, y recordando el ayer, y gozando del presente, de este presente sin luchas, sin fiebres, rodeada de esa atmósfera de consideración merecida que tanto halaga á las mujeres, juro á Vd. mi devoto y apasionado Pablo, que no discurro siquiera en la posibilidad de cambiar de intenciones... Por eso, ¡si viera Vd. cuánto me hacen reír—y dispense este pequeño é inofensivo desahogo,—sus celos! ¡Celos! ¿y de quién? ¡del bonachón de mi primo, tímido como una virgen y casto como un eremita!... No, Pablo: deseche Vd. esos temores sin fundamento. Mi primo me adora: sería inútil negarlo; pero... ni á misa permito que me acompañe: nada que pueda hacerle concebir esperanzas: nada que él pueda atribuir á preferencias de tanto valor para un hombre enamorado...

Y soltando una carcajada que sonaba á perlas rebotando en un plano de cristal:

—Ya ve Vd. si razono; y ya comprenderá lo inútil de su empeño, ilustre y obcecado diplomático... No, Pablo: el viaje es pesado y el camino largo: sería una transición muy brusca; algo así como pasar del clima dulce del mediodía al horrible frío de las regiones polares: sería... ¿cómo decirlo en una frase? Ayúdeme Vd... vamos... sería... ¡Jesús que torpeza! ¿cómo se llama en términos geográficos, el extremo opuesto...? ¡ah! sí; ya recuerdo: pues oiga Vd.: volver yo hoy á las batallas del amor es como si trasladara mi habitación á los *Antipodas*... ¡y ya sabe Vd. lo lejos que «caen» los *Antipodas*, discreto amigo...

—Anúnciame á la señora, Julian.

—¿A la señora? ¿Pero Vd. no sabe lo que ocurre, don Pablo? La señora marchó esta mañana.

—¿Esta mañana? ¡No es posible! A ver, á ver, cuéntame.

—Verá Vd.: ayer estuvo aquí su primo y hubo encerrona—¡por Dios no me descubra Vd.!, una encerrona de

dos horas: comieron juntos y ya muy tarde me dijo la señora que preparase los baules porque se iba á baños, hoy mismo.

—¿A baños? ¿y no te dijo á cuales?

—Ni una palabra: y lo siento: porque si ocurre algo, no sé á donde escribirle: ha sido una torpeza.

—¿Iba sola?

—No, con su primo.

—¡Ah! entonces no te apures por no saber las señas. Si tienes que escribirle, dirije el sobre á los *Antipodas*, que allí se está bañando tu ama...

Y afirmándose los quevedos, se alejó de allí, tarareando *La donna é mobile*.

Joaquín Navarro.

Febrero 8, de 1895.

"BOUQUET"

Los ojos para mirar,
los labios para reir,
los dientes para mascar,
las piernas para *juir*,
y las manos *pa* robar.

En las noches malas
yo quisiera, chacho,
verte á tí colocado en el sitio
de los para-rayos.

Manantial de la Piedad,
¿qué, á tus *azas* le ha pasado,
que al brotar de donde salen,
parece que dicen «Castro»?

Ha fallecido un mastín
que un cortijero tenía,
y ya están solicitando
la plaza, tres fusionistas.

Paliza y Compañía.

LETRAS GORDAS

¡En el nombre de Alah Todopoderoso!

El viernes cuando salía del Ayuntamiento, de presentiar el *desecho* de los concejales, supe por noticias de buen origen, que Ali-ben-Guagüito, uno de los cabos de kábila que alternaron con Arbolí cuando llegó la embajada, quiere llevarse á éste al otro lado del Estrecho. Hay quien dice que el moro está muy agradecido al teniente de alcalde de los rizos, porque éste le lavó la cara antes de marchar, y le hizo otros favores de carácter «íntimo».

Pero Arbolí no se da á partido, porque el babuchero le exige que se afeite la cabeza, y ya comprenderán Vds. que el amigo de Torres no ha de consentir que lo despojen del adorno de su cuerpo que más conquistas le proporciona.

Guagüito le ofrece una plaza de administrador en casa de un marqués de Frajana y además lo que él pueda «agenciarse» buenamente.

¡Quiera Alah que acepte D. José!

¡Buenos están los fusionistas con la hazaña de Castro! El que más y el que menos no se contenta hoy con un trozo de alcalde primero á la parrilla: quieren más, mucho más.

El sábado se hablaba en el Circulo Liberal de lynchamientos y varias atrocidades por el estilo. Yo pasé por delante de la puerta y oí rugidos, y apreté el paso por lo que pudiera tronar.

Pero ya verán todos los vecinos como el alcalde sigue riéndose de las Reales órdenes y pisoteando las leyes como viene haciendo desde que D. Cayetano tuvo el feliz acuerdo de colocar «eso» en la alcaldía de Cádiz.

Yo no estoy por los procedimientos de violencia; aquí lo que se impone es declararse súbditos británicos y colo-

carse bajo el protectorado de Inglaterra como ha hecho Torres, y le va tan ricamente.

O solicitar de las naciones extranjeras que manden un ejército de ocupación ¡y que nos conquisten!

¡Que bien lo merecemos, por... prudentes!

ANGEL GUERRA.

Nuestros versos

PUNTEADAS

Un amor tengo madre
que me envenena;
que á veces me hace daño
y otras me alegra.
Dame un remedio
para encontrar la dicha
sin el veneno.

Negros son los cabellos
de mi serrana;
negros sus lindos ojos
y sus pestañas;
pero más negros,
de sus falsos amores
son mis recuerdos.

No te deseo más fatigas
que querer como yo quiero
y no ser correspondida.

Me acosté en ella pensando
y no sé que soñaría
que me desperté llorando

Guillermo Sánchez.

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULARÍSIMO)

Operación quirúrgica

Madrid 9—3, tarde.

Un kadi que es oculista—operó de cataratas—á un ilustre fusionista,—que ha enfermado de las *patas*,—y tiene que andar á gatas—aunque recobre la vista.

Las consecuencias

Benisicar, 9.

La noticia de que Castro—ha echado á los concejales—ha producido en la tribu—un entusiasmo tan grande—que ahora se están celebrando—varios animados bailes.—To dos ponen por las nubes,—el mérito del alcalde—y dicen que hombres así—son los únicos que valen—para gobernar las kábilas—y presidir aduanares.—Hoy sale una comisión—que quiere felicitarle—en nombre de los vecinos—y en el de los animales.

Ali-ben-Pajar.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Brisha.—Alah te guarde y te conserve los pies sanos para escribir cantares como los que me mandas, hijo del... Profeta.

Curiosillo.—¿Que qué me parece el *Cádiz Cómic*? Pues un adelanto en la parte material para lo que estamos acostumbrados en esta tierra. Le auguro poca vida y ojalá me equivoque, porque á mí no me estorba nadie.

Santiaguito.—¡Vaya que es un *guasoncito*, el señor de Santiaguito: y además de ser guason, sin pizca de educación.—¡Y al simpático angelito, no le da el sarampión!

Riquitrum.—¡Atun, atun, atun!

Petrus.—Lo siento, venerable Apostol; pero escribir seis cuartillas para contarnos que su novia tiene un papá irresistible... es impropio de un hombre que tiene en su poder las llaves del cielo.

Chele.—Y va de asuntos amorosos. ¿Que su novia le dejó por otro? Pues hizo perfectamente. ¿Qué le esperaba á la muchacha con un ignorante que escribe *hermosura* sin *h*?

Tremenda.—¿Un soneto *Al suicidio*? ¡Calle Vd. hombre! ¿Vd. quiere poner tristes á los lectores? ¡Y en visperas de Carnaval!...

Imprenta de La Unión Republicana



—Anda y no presumas tanto, que no hay conservas más ricas que las que vende Moyano.

Murguía, 41.



Por más telas que me traen para hacer comparaciones ninguna como las muestras que me mandó Tovia y Gómez.

Columela.



Se están los dos peleando y ella en terminar insiste porque él no quiere comprarle una máquina de Singer.

Columela (Depósito).



Viendo la elegancia de este mozo guapo cualquiera diría que lo viste Ratto.

Ancha (Sastrería).



Este angelito bebió los ricos mostos de Aranda, y el muy tunante decía: —¡esta sí que es gloria santa!

Ancha, 7.



Veinte mil pretendientes la van siguiendo si la calza La Rosa

—¡ya lo comprendo!

Columela (Zapatería).



Este caballero gordo está tan sano y tan bueno, porque come por docenas las rosquillas de Merello.

Rosario, 27.



Se ha empeñado en no probar los ricos vinos de Chaves, y claro, se vá quedando poco á poco hecho un alambre.

San Francisco, 20.



Recomienda el P. Enriquez, los libritos de oraciones de la casa de Rodriguez.

Aranda, 4.



Este individuo que veis leyendo en un cuarto obscuro, se alumbra con un diamante de los de casa de Estrugo.

Juan de Andas, 24.



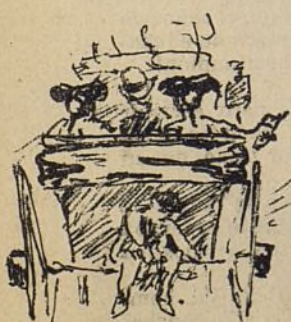
Por hoy no te llevo preso, porque el vino que has bebido es de Martínez del Cerro.

San Francisco y Baluarte.



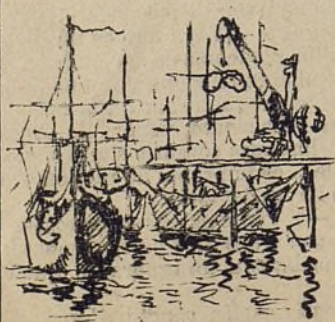
Pobrecitos angelitos, con qué sentimiento lloran por haberlos vacunado el mismo Doctor Isorna.

Rosario, 43.



El Guerrita ha dado orden á todos sus compañeros que vayan siempre á la plaza en carruajes de Cabello.

Oficinas (P. de Fragela).



—¿Ha visto Vd. la bahía toda llenita de barcos? —Es que traen azulejos para la casa de Aguado.

Cobos, 6.



Esta elegante muchacha desde que bebe los vinos de Blazquez, está más guapa.

Novena (Escritorio).



Probó el guiso y exclamó: —¡qué rico, y que bien me sabe!

¿consistirá en sazonarlo con sal, de Hijos de La Calle?

Ahumada, 22.